

Harry Potter y Carlos Carbonell

Y.K. Rowling



Lo que perdemos al final siempre vuelve a nosotros... aunque a veces no del modo que esperamos

Este libro ha sido generado como parte de la performance digital “Harry Potter y tú” de Ezequiel Soriano y Carlos Carbonell durante el ciclo Fora de Servei de Cultural Rizoma.

La generación del texto se ha llevado a cabo de forma automatizada por modelos pequeños de pesos abiertos en un servidor local.

Girona, 2026.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

Uso de Datos y Privacidad: Los datos utilizados han sido compartidos voluntariamente por los participantes para este proyecto. Debido al carácter automatizado y experimental de la IA, dicha información puede aparecer procesada, descontextualizada o combinada de formas imprevistas. No nos hacemos responsables de las interpretaciones, errores o representaciones inusuales generadas por el modelo.

Copyright y Contenido: Obra creada con fines puramente artísticos, didácticos y culturales, sin intención de infringir derechos de autor. Al ser un proceso automatizado por un LLM, los creadores de la performance no ostentan la propiedad de los materiales procesados, ni se hacen responsables de cualquier error, coincidencia o contenido imprevisto que el modelo pueda generar.

Si deseas que eliminemos o modifiquemos cualquier dato o contenido que te concierna, escríbenos a nuestros correos personales para solucionarlo.

Índice

Capítulo 1:	4
Capítulo 2:	9
Capítulo 3:	19
Capítulo 4:	25
Capítulo 5:	38
Capítulo 6:	43
Capítulo 7:	52
Capítulo 8:	59
Capítulo 9:	63
Capítulo 10:	69

Capítulo 1:

El aire del desván olía tenuemente á madera vieja y *cheap sandalwood incense* —la esencia perduraba aún después de años guardada en su baúl—; polvo moteado se elevaba con cada paso que Carlos daba entre las cajas amontonadas, como pequeñas islas a punto ahogarse por un mar desorden. Le dolía el cuello al inclinar la cabeza para espiar detrás del grueso marco dorado donde había una foto descolorida de él mismo siendo niño en pijama rayadillo junto unas macetas y su abuelo con sombrero fedora; se le escapaba cada vez más lo que era "orden" —a veces, hasta un poco por qué vivía ahí—.

¡Qué bonito! Una postal. La sacó del baúl entre los papeles amarillentos de una mudanza olvidada hace quince años: "Cheetah-licious" decía en letras cursivas con el nombre escrito debajo como si fuera la firma autografiado; era, sin duda alguna un *cheetahs* —una cebra no lo sería— vistiendo unas gafas redondas y estilizadas. ¿Se le había olvidado que tenía una debilidad por los felinos? Lo observó detenidamente: "Cheetah-licious", repitiendo la palabra con sus labios como si fuera el nombre de algún plato especial del restaurante italiano donde trabajaba su vecina, María Luisa —la señora era encantadora y siempre traía un ramo fresco al día siguiente que le hacía perder los nervios por culpa estigmas—.

De pronto se sintió inexplicablemente atraído a la imagen. Se puso frente contra pared para no tropiezar con una caja desvencijada llena de discos compactos, algunos todavía envueltos en plástico transparente y otros ya rayados; uno tenía el título "The Cheetah Sisters" impreso junto al dibujo del animal mismo vestido como un

mariachi mexicano —¡qué locura!—.

Se sentó a la mesa antigua donde solía tomar café con su madre cuando era pequeño: se le hacía familiar, esa sensación de estar en casa aunque fuera una especie de ático que no terminaba nunca—; sacó el ordenador portátil del baúl y lo abrió mientras intentaba encenderlo —se había dejado un mensaje sin leer sobre “intrinsic motivation mobs minecraft” desde la noche anterior. Una vez encendido buscó “cheetah-licious postcard” con impaciencia: nada relevante aparecía en los resultados de búsqueda salvo una página web dedicada a vender postales vintage que no tenía ni el mínimo parecido al dibujo peculiar del felino vestido como un modelo; se sintió frustrado y confundido, aunque también había algo fascinante sobre la experiencia.

Al día siguiente Carlos estaba aún más perdido: después por las tiendas buscando alguna postal similar o algún artículo con ese nombre tan extraño —al menos en su barrio no encontraba nada— volvía a casa para intentar entender qué le pasaba; al entrar notó que alguien se movía dentro, lo cual era raro porque nunca había dejado la llave puesta.

“¿Estás ahí?”, preguntó Carlos mientras abría el desván por última vez durante ese día con un poco de temor: las luces estaban encendidas y una figura oscura estaba sentada en su mesa antigua —la misma donde él tomaba café—, rodeada del polvo moteado que parecía flotar como pequeñas estrellas.

Se levantó al escucharlo, lo hizo lentamente sin prisa alguna; sus ojos color ámbar brillaban intensamente bajo la luz tenue de un portal mágico abierto sobre el suelo y una larga cicatriz blanca cruzaba su mejilla izquierda —parecía estar hecho del mismo polvo moteado

que se levantaba en las esquinas—.

"¿Quién eres?", preguntó Carlos con los brazos entrecruzados, sin poder evitar mirar a sus pies. La figura caminó hacia él lentamente; al acercarse le pareció oír un zumbido bajo y profundo como si el aire estuviera vibrando ante su presencia: tenía una piel pálida que parecía casi translúcida en ciertos ángulos de luz —como la cera—, cabello negro azabache recogido por encima del rostro, unos ojos color ámbar brillantes e intensos.

"¿Te molesta?", preguntó con voz suave como el crepitar constante ahogados un fuego bajo y sin humo visible que parecía emanar desde su cuerpo; se le quedó clavado la mirada en sus labios rosáceas cuando habló —de repente Carlos sintió una punzada de deseo inexplicable—. "En realidad, estoy aquí para pedirte ayuda".

"¿Ayuda?", repitió con tono incrédulo. "Yo no sé mucho sobre ayudar a gente que parece... bueno", añadió señalando hacia el portal abierto en la habitación mientras intentaba recordar si había visto algo similar alguna vez antes —no recordaba haberlo hecho—. "¿De qué manera puedo ayudarte?"

"Con una cosa muy importante", respondió con un suspiro cansado. "Mi nombre es Harry Potter."

Carlos se quedó paralizado por unos segundos; el hombre era delgado, de complexión atlética pero elegante a la vez: vestía como si hubiera salido directo del set filming —una camisa blanca y ajustada que le dejaba ver los músculos pectorales esculpidos con un paraje sin fin—, vaqueros oscuros ceñidos hasta las rodillas donde se terminaban en unos botines negros—; algo parecía familiar.

"¿Harry Potter?", preguntó Carlos mientras intentaba recordar la última vez de su vida real como si fuera una película vista hace mucho tiempo: ¿no era él el que había salido por primera parte del *Marble Plays Xiaomi Ringtone* video?

"Sí", respondió Harry con un tono grave, casi solemne. "Y necesito tu ayuda para escapar".

"¿Escapar de qué?", preguntó Carlos mientras se sentaba en la silla junto a los discos compactos; tenía que estar bromeando —o soñaba—. "No parece haber nada especial aquí".

"De todo esto", dijo Harry extendiéndoles un brazo hacia el portal. "Y también... bueno, no es fácil de explicar".

"¿Escaparte del Ministerio? ¿Por qué?", preguntó Carlos con una mezcla curiosa y exasperante; la sensación era que sus propios pensamientos estaban siendo arrastrados por algo más grande —como si fueran peces en marea alta—.

Harry lo miró fijamente durante un largo segundo, como buscando respuestas detrás de las pupilas oscuras. "Porque ellos me persiguen", respondió finalmente con voz baja pero firme—. "Y creo... bueno... que estoy a punto del 'wandless wonder'".

El pelo se le puso en punta y sus hombros danzaron hacia atrás; el chico tenía una mirada intensa, como si su cuerpo fuera un pozo sin fondo donde la luz solía perderse.

"Wand-what?", preguntó Carlos con voz temblorosa mientras intentaba comprender cómo era posible que todo esto estuviera sucediendo dentro de este ático polvoriento —la lógica había abandonado completamente el barco—. "Y... ¿acaso no eres... bueno..."

"No importa", interrumpió Harry, sin dejarle terminar la frase. Se le acercó y sus ojos verdes se encontraron con los suyos; Carlos sintió una oleada inesperadamente caliente que lo atravesó desde las piernas hasta al pecho—. "Solo necesito ayuda para desaparecer."

Capítulo 2:

“Bueno,” dijo finalmente Harry, tomando un respiro mientras el aire del desván parecía espesarse a pesar de la tenue luz proveniente apenas se filtraba por una ventana encalada. “Te explico todo después”. Levantó su mano y Carlos vio que era huesuda pero con dedos largos; los observaba fijamente cuando extrajo algo delgado, flexible como un bastón ligero del bolsillo interior izquierdo—demasiado pequeño para ser la funda de vaqueros— : parecía más una rama tallada.

"¿Es tu...?"

“Sí,” respondió Harry mientras sacudía ligeramente el objeto en su mano; no parecía tan duro y rígido por dentro, sino que tenía un brillo opaco como si fuera cristal o algún tipo material transparente pero con algo de textura— “Mi varita.” Harry la levantó frente a Carlos. "Aunque eso sí..."

Carlos observó cómo Harry movía los dedos sobre el mango tallado; era una pieza simple hecha probablemente en madera oscura, no pulida ni ornamentada: parecía más bien un trozo recogido del bosque que algo elaborado por algún artesano especializado— "¿No te parece raro tenerla siempre ahí dentro?", preguntó Carlos con la mirada puesta entre las líneas de sus dedos.

"Es mi varita", respondió Harry como si fuera una respuesta evidente, “y sí... bueno... me lo he arreglado para poder llevarlo así”. Harry miró hacia el portal abierto sobre su hombro izquierdo: "Aunque no siempre es tan fácil". Se giró y Carlos vio cómo se movía con un extraño gesto de la mano que parecía más bien como si estuviera tocando una cuerda invisible.

"¿Qué haces?", preguntó mientras Harry lo miraba fijamente a los ojos durante unos segundos antes, para luego volver su atención hacia el portal mágico; le pareció oír por primera vez algo parecido al zumbido del aire —como un eco de sus propios pensamientos— y se sintió atraído sin poder evitarlo.

"¿Qué puedo hacer? ", preguntó Carlos con la voz casi en murmullo mientras observaba cómo Harry movía los dedos como si estuviera acariciando una cuerda invisible que emanada desde su mano derecha, hacia el portal; estaba seguro ahora de sentir ese zumbido bajo y profundo del aire ahogándose.

"Deberías intentar concentrarte", respondió con un leve gesto —de nuevo sin dejarlo terminar— "y hacer lo mismo". Harry extendió la varita en dirección al espacio abierto por delante suyo: el portal parecía vibrar ante su presencia, como si respondiera solo él—. "Concéntrate y intenta... ¿Sabes? Imagina algo. Cualquier cosa".

Carlos observó cómo Harry se movía con una precisión casi mecánica; no era tan ágil ni elegante en sus movimientos ahora que ya estaba dentro del portal—: más bien parecía estar siguiendo un patrón, como si fuera el paso de algún ritmo musical atado al zumbido bajo y profundo. ¿Qué tenía pensado hacer? ¿Imaginarse algo o...?.

"Imagínate...", Harry repitió con la voz casi inaudible mientras se movía hacia adelante sin dejar que su mirada abandonara por completo las pupilas oscuras de Carlos— "un animal".

Carlos cerró los ojos y respirando profundamente, buscó en el caos interno una imagen clara: un gato. Un gran felino negro como carbón flotantes con unas manchas blancas alrededor del pecho —como si fueran estrellas—. No era la primera vez que intentaba imaginar

cosas; él siempre había sido bueno creando imágenes mentales a partir de lo intangible— pero nunca habían funcionado tan bien cuando se trataba realmente...

"¿Un tigre?", preguntó Carlos después, abriendo los ojos y observando cómo Harry parecía estar en medio del portal ahora mismo.

"No importa", respondió con un suspiro cansado mientras avanzaba hacia él por dentro; la luz verde emanaba de su cuerpo como si fuera el interior a través una ventana—. "Solo necesito que lo hagas bien". Harry se acercó y Carlos sintió cómo los bordes oscuros alrededor suyo empezaban a temblar.

Carlos intentó concentrarse, pero las imágenes del gato negro con manchas blancas no podían dejarle escapar—: era un tigre ahora o tal vez aún más pequeño; ¿sería por el portal?

"¿No puedes ver?", preguntó Harry desde dentro mientras se acercaba—. "Es tu imaginación". "Imagina... algo que te haga sentir... bueno, feliz".

Carlos cerró los ojos de nuevo y esta imagen no le dejaba ir—: era un gato negro con manchas blancas alrededor del pecho como si fueran estrellas. Se acordó repentinamente entonces a la postal "cheetah-licious"—¿sería una especie especial?

"¿Qué haces?", preguntó Carlos mientras Harry se acercaba aún más; el portal parecía vibrar ahora por las palabras que ambos estaban pronunciando—. "Tienes un tigre, ¿no?".

"No. ¡Un gato!", exclamó con frustración—, "un felino de gran tamaño". "¡Que tiene manchas blancas alrededor del pecho como estrellas!", repitió Carlos mientras sus ojos se abrían y cerraban en la

oscuridad; Harry lo miraba fijamente sin decir nada—.

Harry sonrió un poco, pero no era una sonrisa cálida o divertida. Más bien parecía más que el brillo de su mirada al verlo—: “Espera”, dijo con voz suave como si fuera a murmurar algo secreto—, “no te preocupes por la imagen ahora mismo”.

“¿Y qué debo hacer?”, preguntó Carlos mientras sentía un frío inexplicable recorriéndole hasta las puntas del cabello.

“Solo... concéntrate,” respondió Harry, acercándose aún más—: “En mí.”

Carlos lo miró con una mezcla de curiosidad y desconfianza; la mirada penetrante en sus ojos verdes parecía quemarle el interior—. “¿Qué quieres que haga?” , preguntó mientras observaba cómo su cuerpo se iluminaban por dentro.

“Solo... concéntrate”, repitió Harry, “en mí”. El aire del portal ya no vibraba sino crujía como un fuego con poca madera—: la luz verde de los ojos parecía extenderse ahora a lo largo todo el espacio y Carlos sintió que su cuerpo comenzaba una especie o mareo.

“No hay nada especial en mí”, dijo Harry, inclinándose hacia él—. “Solo... soy yo”.

Carlos sentía un nudo inexplicable mientras sus labios se separaban para hablar pero no podía articular las palabras—: sus ojos brillaban con intensidad como si fuera a explotar ahora mismo; la luz verde del portal lo envolvía y Carlos sintió que estaba perdiendo el control de su propia existencia—. “No hay nada especial en mí”, repitió Harry, casi susurrando mientras se acercaba aún más.

Los bordes oscuros alrededor suyo parecían comenzar con un movimiento lento e irregular: era como si la atmósfera dentro del

portal fuera una masa líquida y viscoso que le atraía hacia adentro; Carlos sintió el frío de su aliento sobre las mejillas—

Carlos cerró los ojos, intentando aferrarse a lo poco tangible en ese instante. Y entonces se dio cuenta —por un momento efímero pero profundo—. Había algo especial después todo: Harry era la luz verde del portal que ahora llenaba toda esa habitación polvorienta y el resto de su ser; había una fuerza detrás o dentro, como si fuera capaz a sí mismo—

"¿Cómo?", preguntó Carlos con voz temblorosa mientras se sentía arrastrado hacia adelante por un vacío infinito.

"Hay algo especial en ti", dijo Harry sonriendo ahora realmente—, "es solo que aún no lo sabes".

La luz verde del portal llenó todo el ático y, como si fuera una ola repentina de agua fría sobre su rostro; Carlos sintió cómo la respiración le se escapaba con un gemido—.

"Hay algo especial en ti... pero..."

Y luego perdió conciencia.

Carlos despertó sobresaltado por unos golpes secos que resonaban dentro del portal —como si fueran piedras cayendo a una pila de hojas secas—, y sin saber qué decir, se incorporó lentamente; al abrir los ojos sintió un dolor punzante en la cabeza como con el golpe contra algo sólido.

"¿Cómo?", preguntó Harry mientras se acercaba por su lado izquierdo—: tenía ahora esa misma expresión suave que antes—. "Te despertaste".

“¿Qué pasó?”, respondió Carlos, intentando encontrar una posición cómoda sobre lo blando donde había caído y sintiendo un calor agradable a la vez; no era el de las llamas —era más bien como si fuera parte del propio aire—

"Me necesitas", dijo Harry con voz baja mientras observaba su rostro—. “Y para eso... necesito que me ayudes”.

Carlos sintió una mezcla extraña: dolor, cansancio y algo parecido al entusiasmo. Se incorporó completamente sobre lo blando donde se encontraba tumbado; no era un suelo duro como el de la madera—

"¿Qué?" , preguntó Carlos mientras intentaba recordar qué había sucedido antes—. "Y... ¿dónde estamos?".

“Estamos en tu cabeza”, respondió Harry con una sonrisa que le parecía demasiado familiar, y sin dejarle tiempo para procesar esa idea añadió: “Por ahora”.

Carlos lo miró fijamente durante un largo segundo. Se incorporó completamente sobre la superficie suave donde había caído; no era el suelo duro de madera del desván—. "¿En mi cabeza?", preguntó Carlos con voz temblorosa mientras intentaba comprender qué estaba sucediendo y cómo podía ser posible que Harry estuviera allí dentro ahora mismo, al lado suyo en esa extraña habitación—

Harry asintió. "Sí", dijo simplemente como si fuera la respuesta más obvia imaginable; le pareció entonces un poco menos extraño—. “Es el único lugar donde podemos hablar sin...”

“Sin qué?”, preguntó Carlos con una mezcla de curiosidad y desconfianza mientras observaba cómo Harry se movía dentro del espacio que parecía estar lleno solo por su presencia.

"Y... bueno... es complicado", respondió finalmente; Harry suspiró un poco, como si estuviera cansado—. "No hay mucho tiempo para explicarlo todo ahora".

Carlos lo miró fijamente—: ¿Cómo era posible? "¿De dónde sacaste esa varita?"

"Te dije que la llevo conmigo siempre", repitiendo con voz cansada. Harry pareció notar su mirada y sonrió un poco, pero no parecía tan feliz como antes—. "A veces se me olvida".

Carlos cerró los ojos durante unos segundos mientras intentaba entender lo sucedido en el portal—: ¿Era una especie de sueño? ¿Una alucinación colectiva?—

"Hay algo que necesito saber", dijo Carlos finalmente; abriendo lentamente sus párpados. "¿Quién eres?"

Harry pareció pensarlo por un momento antes de responder—. "Soy... bueno, soy Harry Potter".

Carlos lo miró fijamente—: ¿Acaso no se había dado cuenta? "¿El... el mago?", preguntó con una voz casi en murmullo mientras intentaba aferrarse a algo tangible dentro del caos.

"Sí", respondió finalmente; su sonrisa era ahora más amplia y cálida—. "Harry Potter."

"No entiendo nada", dijo Carlos, un poco cansado de tanta información al mismo tiempo que se sentía intrigado por el chico con ojos verdes delante suyo—: "¿Qué hago aquí? ¿Y dónde estoy?"

"Aquí... esto es tu mente", respondió Harry mientras sus dedos acariciaban la varita tallada como si fuera algo muy familiar—. "Es un lugar seguro ahora, pero pronto..."

Carlos lo miró fijamente. "No entiendo", dijo de nuevo con voz temblorosa: ¿Cómo podía estar hablando dentro del propio espacio mental?

"Aquí no hay tiempo", respondió Harry mientras se movía hacia él—; de alguna manera Carlos sabía que estaba en medio dándole la espalda a algo—. "La verdad es... tú eres el único capaz ahora de salvarme".

Carlos sintió un escalofrío recorrer su columna vertebral. "¿Salvarte?", preguntó con voz temblorosa—, "¿Cómo?".

"De muchas cosas", respondió Harry mientras se acercaba aún más y sus ojos verdes brillaban intensamente sobre la superficie suave donde Carlos estaba acostado—. "Pero eso será algo que ya verás por ti mismo". Harry extendió una mano hacia él.

Carlos sintió un tirón en el pecho como si fuera atraído irresistiblemente—; no era solo su mirada, sino todo lo demás: esa extraña energía verde y vibrante del portal se extendía ahora más allá de la luz dentro suyo—.

"¿Qué debo hacer?", preguntó Carlos con voz casi inaudible.

"Solo... mírame", dijo Harry mientras sus dedos rozaban los tuyos—, "y luego... piensa en algo que te haga feliz".

Carlos lo miró fijamente, sin poder evitar sentir una inexplicable atracción hacia él—: la sensación era como si el mismo espacio mental se estirase y le dijese a Carlos qué hacer—.

"¿En serio?", preguntó con voz temblorosa. "¿Solo eso?".

"Sí", respondió Harry mientras su mirada penetrante parecía leer sus pensamientos más recónditos; se quedó ahí quieto durante un largo

segundo, sin que el espacio entre ellos se llenara de silencio sino por ese zumbido bajo y profundo—. "Simplemente... piensa en algo feliz".

Carlos cerró los ojos lentamente.

En la oscuridad profunda del interior suyo una imagen flotó: era su madre sentada a sus pies mientras le contaba historias antes dormir; sus dedos largos estaban entrelazados con el resto de las manos pequeñas que descansaban sobre él—

"Mamá", murmuró Carlos casi sin aliento, y sintió como si se volviera un poco más cálido en ese espacio mental donde Harry lo esperaba—.

Abrió los ojos otra vez.

"¿Qué pasa?", preguntó finalmente cuando abrió sus pupilas con la luz verde del portal brillando a su alrededor; en el fondo de esa mirada profunda había una expresión que parecía tan cercana y lejana al mismo tiempo: era como si estuviera viendo un espejo donde se reflejaba no solo él, sino también algo más allá.

Harry sonrió levemente mientras sus dedos acariciaban la varita tallada—. "Te estás abriendo", dijo con voz suave pero llena de esperanza—; "Estás empezando a ver."

Carlos lo miró fijamente durante un largo segundo antes finalmente responder: "¿Y ahora qué?".

"Ahora, te enseño", respondió Harry.

El portal se iluminó aún más intensamente y Carlos sintió que la superficie sobre el cual estaba acostado volvía cada vez menos tangible—.

"¿A dónde vamos?", preguntó con una mezcla de curiosidad e incertidumbre mientras sentía un cosquilleo en los dedos—: ¿Se iba a convertir esto ya?

Harry lo miró fijamente, como si estuviera buscando respuestas detrás las pupilas oscuras. "No estás listo aún para saberlo", dijo por fin—. "Pero pronto te darás cuenta".

Y entonces la luz verde del portal se expandió con una fuerza imparable y Carlos sintió que era arrastrado hacia adelante; la imagen de su madre sentada a sus pies le quedaba flotando en el aire mientras caía.

"No tengas miedo", dijo Harry justo antes desaparecieron por completo dentro de ese mar luminoso—. "Solo... piensa felizmente".

Carlos cerró los ojos, aferrándose desesperadamente al recuerdo cálido y seguro—: una imagen familiar que parecía desvanecerse cada vez más con la luz verde del portal envolviéndolo completamente.

Capítulo 3:

Un golpe seco me sacó de un sueño donde estaba rodeado por el suave aroma a tierra mojada después lluvia, como si hubiera estado tumbado en medio de una pradera recién irrigada y las nubes se hubieran deshecho sobre la hierba verde para dejar pasar los rayos del sol. Abrí mis ojos con esfuerzo encontrándome entre montones desordenados pero reconocibles: un martilleo metálico al lado mío; una paleta blanca que había usado el día anterior todavía húmeda, una caja de madera llena a rebosar por herramientas y algunas piezas sin terminar en la parte superior—. ¿Qué me pasó?

Un escalofrío recorrió mi columna vertebral. El calor del sol ya no estaba ahí pero sí sentía un cierto resoplido húmedo sobre las sábanas que cubrían el espacio alrededor mío, como si una brisa fresca hubiera entrado a través de alguna grieta o ventana abierta en la habitación; y había algo más: ese mismo zumbido bajo y profundo—pero ahora era constante—.

¿Dónde estaba? No parecía mi cama ni siquiera mis padres. La atmósfera del lugar no tenía nada que ver con el ático desordenado donde me habían encontrado después de esa extraña experiencia dentro lo portal verde, aunque sí sabía dónde había terminado: en la habitación pequeña pero acogedora al lado—

Era un espacio limpio y ordenado; la luz se filtraba a través unas ventanas altas colocadas sobre unos muros blancos brillantes que parecían hechos con una especie de piedra pulida. No era el gris oscuro del desván—. ¿Qué demonios me pasaba? Me incorporé lentamente, sintiendo cómo mis músculos protestaban por la repentina actividad—

Las sábanas eran blancas y suaves; de alguna manera se sentía como si estuviera en medio entre dos estados: un sueño aún fresco donde los colores parecían vibrantes pero al mismo tiempo borrosos.

Lo primero que me llamó atención fue el olor a tierra mojada, similar o incluso más intenso de lo del sueñito—, junto con otro aroma peculiar; parecía una mezcla extraña y agradable—

Un dulce perfume floral como si fuera un jardín recién regado después la lluvia—. Levanté mi vista hacia arriba para encontrarme en medio al espacio amplio que ocupaba el centro: sobre sus muros, se extendía hasta llegar a casi tocar las paredes altas. Se trataba de algo similar pero más grande; una especie del mismo material pulido y blanco—

Y era una escultura hecha con arcilla roja—. Una enorme representación abstracta compuesta por formas geométricas interconectadas como si fueran piezas perfectamente tallables sobre un rompecabezas gigante: había esferas, cubos triángulos planos que se conectaban en ángulo recto pero también líneas sinuosas.

Era hermosa; al mismo tiempo misteriosa y familiar a la vez—

En el centro de todo aquello estaba una figura humana tallada con gran detalle—. Una mujer sentada cruzando las piernas sobre un pedestal elevado como si fuera algún tipo de trono, rodeada por unas plantas que parecían flotar en torno suyo.

Me acerqué lentamente hacia ella: sentía curiosidad y a la vez algo parecido al temor frente esa presencia tan monumental—

La arcilla roja de su piel era lisa pero no parecía seca ni quebradiza—. parecía casi viva; como si hubiera sido modelada hace solo unos momentos, con una textura suave que me obligó recordar

mis propias manos llenas del barro cuando trabajaba en mi taller.

Podía ver incluso los detalles diminutos: las arrugas de su piel—

La mujer parecía estar vestida un largo vestido blanco o tal vez era parte misma al arcilla y se le habían añadido algunas líneas finas para simular pliegues—. Tenían una pose relajada, casi meditativa; con la cabeza ligeramente inclinada hacia adelante como si estuviera escuchando algo solo ella podía oír.

Al acercarse más aún pude notar que en sus manos no tenía ningún objeto: pero sí parecía tener un ligero brillo alrededor de ellas—

Un resplandor suave y cálido sobre los dedos extendidos, casi invisible a simple vista—. Me acerqué cada vez menos con el impulso irresistible del deseo por tocarla; pero al acercarme todavía más sentí una sensación extraña.

El zumbido bajo que me acompañaba desde la habitación verde de Harry se intensificó—

Y en ese momento comprendí: era parte suya, como si fuera su respiración o latidos—.

"Carlos", dijo un voz suave y musical detrás mío mientras avanzaba con el impulso natural del deseo por tocar a esa escultura.

Me giré rápidamente buscando la fuente de aquella expresión tan familiar que me había despertado; y no pude evitar sentir una extraña mezcla entre alivio e inquietud al ver quien estaba parado frente mí—.

"Harry", dije sorprendido, "... ¿Qué estás haciendo aquí?"

El chico se acercó hacia mi mientras yo intentaba comprender cómo era posible estar en ese espacio tan diferente a nuestro encuentro

anterior. Se me antojaba la misma energía verde que lo envolvía como una aura viva y vibrante—

Tenía los ojos verdes brillantes al igual que antes, pero ahora parecían ser capaces de brillar con un fulgor propio—.

“Te traje aquí”, respondió Harry; y en su mirada había algo más allá del brillo: era casi... melancólico. “Es donde puedo estar contigo sin distracciones”.

No comprendía nada todavía—

“¿Y dónde está esto?”, pregunté mientras me giraba de nuevo hacia la enorme escultura—.

Harry se acercó aún mas y una vez a mi lado, su mano derecha extendió un dedo sobre las líneas onduladas del brazo derecho que formaban parte integral. “Aquí estamos en tu mente”, respondió con voz suave como si estuviera hablando por encima alguna melodía; pero no parecía haber ningún sonido aparte de ese zumbido bajo profundo—.

“Tu subconsciente”, agregó Harry sin apartar la mirada ni un solo segundo, “Te traje aquí para que puedas ver lo especial. Lo real”.

Carlos sintió entonces una nueva oleada del mismo calor y humedad como si estuviera dentro alguna especie cavernosa donde los rayos de sol se colaban por las grietas; pero no era el aire denso húmedo sino algo más intangible—

“¿Qué quieres decir con 'especial'?", preguntó Carlos, sin poder evitar sentir un cierto temblor en la voz—. “Y... ¿qué es lo real?”.

“Te daré tiempo para que entiendas todo”, respondió Harry mientras se volvía hacia él y me miraba fijamente.

"Lo importante ahora...", dijo con una sonrisa tenue como si estuviera acariciando algún secreto, "...es el regalo."

Su mirada recorrió la figura de arcilla roja—: "La forma en tu subconsciente que ya ha tomado".

Y entonces Harry extendió su mano hacia mí y me señaló a las líneas finas alrededor del pedestal donde descansaba esa mujer tallada con tanta precisión. Me giré para mirar más atentamente—.

"Mira", dijo, "la arcilla de la base está aún húmeda".

Carlos se acercó lentamente al borde blanco como alabastro que formaba el contorno; y entonces lo vi: una pequeña cantidad del barro rojo—

Tenía un brillo casi metálico. Y en su centro había algo pequeño y redondo—. Un parpadeo dorado diminuto, tan delicado e intenso a la vez , brillaban sobre él con fuerza sin llegar ser molesto al ojo humano—, como si fuera el sol mismo atrapado dentro de una gota muy pequeña agua cristalina—

"Un diamante", dijo Harry. "O eso creo".

Carlos sintió un cosquilleo en las palmas cuando su mano rozó la superficie fría del pedestal—. "¿Qué significa esto?", preguntó con voz temblorosa, sin poder apartar los ojos ni siquiera por unos segundos de aquel pequeño tesoro que brillaba dentro el barro húmedo—

Harry sonrió levemente. No era una sonrisa cálida o divertida como antes: esta parecía más bien un intento casi forzado para mantener la calma—. "No lo sé", respondió con voz suave pero sin dejar espacio a dudas; y Carlos notó entonces cómo su mirada se hacía cada vez menos fija en él mientras decía:—

"Pero creo que es importante".

Capítulo 4:

La frase resonaba todavía dentro de mi cabeza, un eco extraño mezclado al zumbido constante. "¿Qué significa esto?", había preguntado con una voz temblorosa incapaz aún del tono adecuado para la situación tan surrealista—. No era solo el diamante que brillaba como si fuera atrapada en sí mismo o lo inusualmente cálido y húmedo de esa pequeña mancha roja dentro las líneas pulidas, sino también Harry. Su sonrisa no me convencía; su mirada se había vuelto vaga al hablar—

"¿Es importante?", repetí con la voz un poco más fuerte ahora—, buscando una respuesta que pudiera darme algo a agarrar en medio del mar revuelto por mi confusión y el calor húmedo de aquella habitación—. "¿Para mí?". La pregunta salió antes siquiera mis propios pensamientos.

Harry se quedó silencioso durante unos instantes, mirando hacia los lados como si buscara un punto fijo para su mirada—

"Te lo diré", respondió finalmente con voz más baja que nunca; casi en murmullo mientras sus ojos volvían a fijarse sobre mí—. "Pero no aquí". Se giró entonces y se acercó hasta la pared blanca, pulida. Un ligero movimiento de las manos al pasar por ella—

Y sin apenas un sonido me encontré delante del mismo espacio blanco que ocupaba el centro: una enorme escultura hecha con arcilla roja como si fuera parte misma —

Esta vez estaba llena en su totalidad—. Se trataba solo y exclusivamente esa mujer sentada sobre ese pedestal, rodeada aún más de plantas flotantes. La luz era diferente ahora; no tan vibrante—

"Sí", dijo Harry mientras me observaba—, "te lo diré allí".

La confusión se apoderó nuevamente al instante: ¿Dónde estaba 'allí'? No comprendía nada—. "¿Allá dónde?", pregunté sin poder evitar sentirme como un niño pequeño ante una respuesta vaga. No podía recordar haber visto ninguna otra entrada o salida a parte de la que había usado para salir del ático el día anterior—

"Aquí", respondió Harry con calma, extendiendo su mano hacia lo alto—. "En tu mente".

Harry me guiñó los ojos mientras se acercaba; y en un movimiento casi imperceptible giró como si fuera una manivela a mi alrededor. Me sentí extraño e incómodo ante esa extraña sensación de ser giradas por él—

"Vamos", dijo, con la mano que aún extendida hacia mí—. "Es hora".

No recuerdo haberle visto sonreír desde el día anterior cuando me había traído aquí; pero ahora su mirada era tan cálida y suave como un fuego lento en una noche fría. Me dejó sin aliento por unos segundos ante esa combinación extraña de intensidad—

Y determinación que lo caracterizaba—. "Lo único importante es no perder la calma", murmuró Harry mientras se acercaba a mí con pasos firmes—, pero mi cuerpo estaba tenso, rígido; como si hubiera sido esculpido en alguna roca dura y fría.

Me dio una mirada rápida llena de algo parecido al desafío antes que me tomara—. "¿Estás listo?", preguntó—

Harry tomó mis dos manos entre las suyas: frías por contraste con la temperatura cálida del resto—, pero no se sentía incómodo ni brusco; más bien como si estuviera tratando conmigo un objeto frágil. "Sí", dije, sin poder evitar que mi voz saliera apenas audible—.

Él apretó suavemente mis palmas y me miró a los ojos—

“Entonces...”, dijo Harry mientras sus dedos empezaron jugar con la línea de las muñecas—, “empieza tu viaje”.

Un destello blanco como un relámpago; un frío intenso, casi glacial que atravesó mi cuerpo en mil pequeños pinchazos—. Y una sensación extraña: no era el vacío del espacio ni siquiera lo parecido al descenso por unas escaleras oscuras—

Sentí la misma vibración húmeda y caliente de antes pero ahora más intensa.

Y entonces... volví a estar allí, sentado frente él; en medio entre un martilleo metálico en una esquina—, junto con mi paleta blanca todavía algo humedecida—. Pero no era el mismo espacio del ático que conocía: la habitación estaba llena hasta las paredes de cajas apiladas y objetos extraños. Un montón desordenado pero reconocible—

Y al final, me encontré mirando hacia un escritorio cubierto por papeles sueltos; un arco iris con forma irregular como si fuera parte misma—. Era una masa brillante donde el blanco se mezclaba sin límites del negro—, aunque también había algunos destellos de colores que parecían ser los restos algún tipo pintura olvidada: rojo oscuro—

Un azul turquesa vivo y un verde musgo pálido.

Pero lo más extraño era la forma en qué estaban dispuestos todos esos objetos—. La paleta blanca estaba ahora apoyado sobre una superficie plana donde se podía ver el dibujo del arco iris con su brillo irregular; el martillo metálico descansaba junto a ella, como si estuviera apunto de golpear algo—

Y al lado mío había un montón más pequeño: algunas herramientas y piezas sin terminar.

Me levanté lentamente para darme cuenta que estaba en medio entre una jungla—. La habitación era pequeña pero tenía la sensación claustrofóbica del ático con el espacio reducido aún por las cajas apiladas, los objetos extraños—, y aquella atmósfera de caos ordenado donde cada cosa parecía tener un lugar definido aunque fuera uno poco convencional.

"Harry", llamé débilmente mientras me ajustaba mi camiseta que se sentía tan rígida como una coraza—. "... ¿Qué ha pasado?".

El chico no respondió inmediatamente; solo estaba ahí, delante mío con la cabeza inclinada hacia el suelo—

"¿Dónde estamos?", pregunté de nuevo. Mi voz tenía un temblor involuntario cuando lo pronuncié al ver que sus manos estaban entrelazadas y su mirada se había perdido en algún lugar profundo dentro del arco iris brillante—.

"No importa", respondió Harry por fin con una especie extraña, casi mecánica—

Pero no me miraría a los ojos. "¿Qué has visto?", preguntó sin levantar la vista de aquel dibujo multicolor que parecía tener un brillo propio—, "en tu mente".

Me quedé pensativo durante unos instantes—. "¿Lo sabes tú?" pregunté mientras intentaba recordar lo último antes del destello blanco y el frío glacial; aquella sensación extraña como si hubiera sido metido en una botella gigante llena de agua fría.

Harry asintió sin dejar ir la mirada fija sobre aquel arco iris irregular—

"Sí", dijo con voz suave pero firme—. "Te he traído aquí para que puedas ver."

El chico levantó sus ojos y finalmente se miraron los míos; pero no era el brillo verde intenso del otro día, sino una mezcla de color apagada: un azul oscuro como la noche justo antes amanecer—

Y algunos puntos verdes brillantes dentro. Un tono diferente al anterior pero tan vivo que me dejó sin aliento—. "No te preocupes", dijo Harry mientras sonreía levemente—, "¿Cuándo estés listo?".

"Te ayudaré a entenderlo".

Una sensación de confusión, casi un dolor en la cabeza por el contraste entre lo vivido y su presencia—

Sin poder evitar sentirme como si estuviera flotando. "¿Qué significa todo esto?", pregunté con una voz que me sonó propia pero débil—. ¿Y... qué es eso?".

Harry se levantó del suelo donde estaba sentado mientras señalaba hacia un rincón de la habitación: "Eso, Carlos", respondió suavemente—

"Es lo real".

La mirada fija en esa dirección. Dejé escapar el aire con una pequeña bocanada al ver que era algo realmente extraño—. Era como si hubiera sido arrancado desde algún lugar profundo dentro del corazón mismo; y colocado ahí para ser visto solo por nosotros dos: un pequeño objeto redondo—

En forma de bola, hecho a base de cristal transparente pero no pulido. No se parecía en absoluto una esfera simple porque estaba llena con miles pequeñas chispas brillantes que parecían moverse como si

fueran gotas líquidas dentro—. El brillo era intenso y vibrante; casi cegador al mirar directamente hacia él cuando cambiaba el ángulo desde donde lo observabas—

Y además, por alguna razón no podía percibir ninguna parte del objeto en particular: solo veía un conjunto de movimientos circulares sin principio ni fin.

"Es una esfera", dijo Harry con voz suave mientras se acercaba y me señalando la bola—. "Dentro es tu realidad".

¿Cómo era posible? No sabía qué decir, cómo comprender aquello que estaba ahí delante mío—

Sin embargo él continuó hablando: "Y por lo tanto también son tus miedos. Tus deseos... Tus secretos".

Harry levantó una mano para tocar el cristal transparente pero no se atrevió a hacerlo; y en ese momento noté algo curioso—. El objeto era tan brillante, que al acercarse un poco más la luz reflejada parecía formar pequeñas imágenes borrosas dentro de su interior: como si fueran figuras humanas—

Una mujer con pelo largo e imaginando una figura masculina frente suyo. Y otro par pequeños niños corriendo detrás a cada lado—, pero todas las formas estaban distorsionadas; sin definir y cambiando constantemente—.

"¿Quién son?", pregunté casi en un susurro mientras observaba la bola de cristal-. "¿Quiénes serán los que están dentro?".

Harry no respondió inmediatamente—

Su mirada se posó sobre el objeto como si estuviera mirando más allá del propio brillo hacia algo invisible. Y entonces, con voz llena una

tristeza profunda—. "Lo descubrirás", dijo Harry—, "poco a poco".

Carlos sintió un escalofrío recorrer su columna vertebral mientras sus ojos seguían fijamente las imágenes cambiantes dentro la esfera de cristal—

Se veía tan claro el reflejo del mundo real que estaba fuera allí. ¿Y qué pasaría cuando mi mirada se ajustara al brillo?

"¿Qué hay ahí?", preguntó, con una voz casi imperceptible—. "¿Dentro?".

"Todo lo imaginable", respondió Harry en un tono suave pero distante—, "y mucho más".

Un silencio entre nosotros; y mientras observaba el objeto transparente lleno de chispas que parecían brillar por sí mismas dentro del caos ordenado. La bola se sentía fría al tacto, casi glacial—

Harry pareció notar mi inquietud—. "Te mostraremos algunas cosas", dijo finalmente con un tono suave pero firme como si estuviera intentando tranquilizarme—, "que te ayudarán a entenderlo mejor".

Y entonces la voz de Harry cambió; parecía más distante ahora. Como venía desde el fondo del vacío dentro aquel objeto redondo y brillante—

"Empecemos por lo que es fácil", dijo con una sonrisa tenue—. "Te mostraremos tus sueños".

Carlos se quedó quieto sin saber qué decir ni cómo responder a la propuesta, mientras Harry parecía esperar algo de él; y en ese momento sentí un tirón fuerte hacia atrás como si me hubieran

agarrado del brazo—

Y volví otra vez al caos ordenado.

El olor era más intenso ahora: mezclaba el suave aroma floral con otro que no podía definir bien pero tenía la sensación metálica—. Era una extraña combinación de cosas frescas y secas, casi polvorientas; como un bosque recién cortado donde todavía se sentía algo del rocío matutino—

Y había otros olores extraños también. Como si hubieran mezclado algunos frutos secos con especias fuertes que no me eran familiares pero tenía la sensación familiar a su vez—.

Sin embargo lo más notable era el sonido: una melodía suave y constante, como un susurro distante; que parecía provenir de las paredes mismas—

"Aquí", dijo Harry mientras se acercaba hacia mí. "En tu mente".

Me di cuenta que estaba delante del mismo espacio blanco antes—. Pero ahora la escultura no solo tenía esa forma abstracta con líneas pulidas sobre el fondo gris oscuro: había más objetos en medio, como si hubieran sido sacados de algún lugar y colocados allí sin un orden aparente—

Pero todos brillaban.

"Aquí estás", dijo Harry mientras me señalaba hacia una parte del espacio que se diferenciaban por tener cierto brillo diferente a las demás—, "tu realidad".

Carlos observó con atención la sección brillante—. Era como si fuera el centro de todo lo existente dentro esa habitación blanca; y en su interior había un montón desordenado pero reconocible:

herramientas, libros y pequeñas piezas talladas.

"¿Qué es esto?", pregunté mientras intentaba entender qué era aquello que brillaba tan intensamente—

"¿Y dónde estamos?", continué con la voz temblorosa—. "Es... todo muy extraño". Mi mirada recorría todos los objetos del montón brillante: no eran solo herramientas de metal pulido como las mías; también había otros materiales desconocidos, brillantes y transparentes pero que parecían estar hechos a base alguna especie piedra.

Harry sonrió con una mueca casi triste—

"Estamos dentro tu subconsciente", respondió—. "Y esto... es el lugar donde creas tus historias".

Me giré hacia él; y por primera vez en toda la historia, me sentí capaz de mirarlo a los ojos sin sentirme abrumado ni perdido. Su mirada era tan intensa que casi podía palpar sus pensamientos—

"¿Crees?", pregunté con una voz más fuerte ahora—. "¿Que esto es real?".

Harry asintió lentamente y luego se acercó hasta el montón brillante donde estaban todas las herramientas, libros piezas talladas; y sin tocar nada en particular levantando su mano hacia él. Un destello blanco como un relámpago—

Y la escena cambiaba de nuevo: ahora estábamos dentro uno pequeño espacio circular rodeado por paredes blancas pulidas que parecían ser parte misma del mismo material—.

"¿Qué significa esto?", pregunté mientras me ajustó el cuello para sentir cómo se abría con facilidad. "De qué estamos hablando?".

Harry sonrió ligeramente—

"Estamos en la sección de tu subconsciente donde almacenas tus historias, Carlos," respondió señalando a mi alrededor—, "las que te gustan y las nuevas".

Carlos no podía evitar mirar el techo: parecía estar hecho del mismo material blanco pulido como los demás lugares; pero aquí se había dividido para formar una especie extraña—

Un laberinto de líneas blancas finas donde cada cruce formaba un pequeño punto brillante—. Los puntos parecían ser estrellas pequeñas que emitía luz propia—, y contaban alguna historia compleja en sus patrones.

"Mira", dijo Harry mientras me señalaba hacia uno particular; y el brillo se intensificó al instante como si hubiera sido pulsado por una pequeña mano invisible—

Un punto más brillante a la derecha de ese mismo lugar emitiendo un calor intenso que iluminaban las líneas blancas—. "Puedes ver cómo te mueves en tu propia mente, Carlos. Estas son tus historias".

Carlos intentó concentrarse para entender lo que veía: era como si cada línea blanca fuera una especie camino o ruta—

Y los puntos brillantes eran esos momentos claves donde la historia cambiaba de dirección; y se abría hacia nuevas posibilidades—.

"¿Cómo es posible?", pregunté con voz apenas audible mientras intentaba comprender cómo esas líneas blancas y sus respectivos focos podían representar algo tan complejo como mis propias historias. "No veo nada concreto... ¿Dónde están los personajes?".

Harry sonrió suavemente—

“En el centro”, respondió—, “en cada cruce”.

Carlos miró hacia abajo; lo que había antes eran pequeñas figuras humanas talladas con una precisión exquisita—. Todas ellas estaban hechas de un material transparente como alabastro y brillaban intensamente en medio del blanco puro. Y algunas parecían moverse: dando pequeños pasos o incluso saltando al compás a la melodía suave, constante pero distante—

Que seguía resonante dentro el espacio vacío mientras las figuras bailaban sin rumbo fijo—. “¿Quiénes son?”, pregunté con una mezcla de fascinación y terror—, “y qué hacen”.

Harry se acercó hacia un punto brillante que parecía tener dos líneas blancas convergiendo en él como si fuera la rama principal del árbol—

“Hay personajes nuevos, Carlos”, respondió mientras señalaba a las pequeñas figuras—. “Y algunos viejos”.

Carlos observó con atención al grupo de personas talladas: una era muy pequeña; como un niño pequeño y corría alrededor sin parar. Otra figura más alta estaba parada frente él como si estuviera esperando algo—

Las dos se miraban fijamente, pero el personaje alto no parecía moverse—. “Y aquí está”, dijo Harry con voz suave mientras señalaba a la tercera persona: una mujer que tenía las manos juntas delante del pecho y su mirada fija en un punto indefinido dentro de aquel espacio blanco.

Tenía unos rasgos muy familiares—

Carlos sintió como si hubiera estado viendo sus propias historias reflejadas sin darse cuenta—. “Ese es el personaje principal”, dijo

Harry con voz suave mientras se acercaba a la figura femenina—, “el que más te gusta”.

Y en ese momento, Carlos notó algo extraño: esa pequeña forma humana estaba hecha de un material transparente como si fuera alabastro y brillaban intensamente. La mujer sonreía hacia las figuras delante—.

Su sonrisa era tan familiar—

La voz resonando dentro del espacio blanco parecía provenir tanto desde Harry mismo; como también que llegaba a través todas esas líneas blancas brillantes en el techo, los puntos luminosos como estrellas—, la melodía suave y constante se intensificó un poco cuando me habló.

"Dentro de tu subconsciente hay historias sin terminar", dijo con voz serena—. "Historias donde tú eres más importante".

Carlos sintió una oleada extraña: mezcla entre calor e inquietud mientras observaba a esa mujer tallada dentro del espacio blanco—

“¿Quién es?”, pregunté, casi en un susurro—, y no podía evitar sentir que la respuesta estaba relacionada con algo mucho mayor de lo imaginado. "Me parece familiar".

Harry sonrió levemente—. “Es tu versión ideal”, respondió suavemente mientras me señalaba hacia una pequeña figura humana tallada sobre el pedestal más cercano a nosotros—

"¿Y tú?", pregunté, y ahora mi mirada se posó en la silueta que estaba delante de mí: otra forma femenina con un vestido blanco y unas alas oscuras—. "Quién eres?".

Harry pareció sonreír antes del brillo.

“Eso te lo dirá el viaje”, respondió mientras me guiñaba los ojos como si estuviera jugando conmigo—

Y entonces volví a sentir ese tirón fuerte hacia atrás, esa sensación de estar dentro una botella gigante llena agua fría; el espacio blanco y las figuras se convirtieron en un remolino que finalmente dejó paso al familiar olor metálico del ático.

Capítulo 5:

El papel sobre mi escritorio olía a *chipre barato* – nunca conseguí sacudir ese aroma de la oficina, ni siquiera después dos meses fuera*. Me incorporé con el tirón brusco que siempre me acompañaba al despertar en un mundo nuevo. Una sensación como si hubiera sido estirado desde dentro hacia afuera por alguna fuerza invisible —

El sonido del papel raspando sobre madera cuando lo movía para mirar de cerca la marca grabada—

Era una especie extraña: no era solo el típico logo o símbolo que se veía con frecuencia—. Era más abstracto, casi geométrico; una serie entrelazada círculos y líneas rectas. La verdad es difícil describirlo mejor porque parecía estar hecha a base algunas figuras geométricas interconectadas donde las formas eran indefinidas pero reconocibles al mismo tiempo como si fueran piezas de un rompecabezas que nunca se ensamblaba del todo—.

“Maldita sea,” susurré, mientras me frotaba los ojos con la mano derecha; y el olor chipre barato era aún más intenso en mi cara.

La marca estaba grabada justo sobre una pequeña superficie plana: como si hubiera sido hecha a base de algún tipo material duro que se había tallado—. Al final del escritorio al lado mío estaban varias piezas similares, algunas ya sin la misma cantidad exacta; y otras con marcas distintas—

Pero todas parecían hechas el mismo principio abstracto y geométrico. No podía recordar haber visto algo igual en ningún otro lugar antes: era como si fueran los restos de algún antiguo idioma o sistema codificado—.

El ruido que venía del interior se volvió más fuerte ahora, un zumbido constante; casi metálico pero con una vibración sutilmente cálida—

Como la sensación cuando acercas tu oreja a las teclas calientes después haber estado tecleando por mucho tiempo. Me levanté de mi silla y me dirigí hacia el escritorio: justo en frente mío se extendía ese extraño espacio blanco que parecía ser parte del mismo ático, pero ahora estaba lleno hasta arriba con herramientas; y una masa brillante como si fuera un montón desordenado piedras pulidas—.

“¡Carlos!”

La voz resonó dentro de la habitación y me hizo saltar. “Hola”, respondí mientras intentaba poner en orden los pensamientos—

Y al mismo tiempo que buscaba mi lugar entre ese caos ordenado donde las cosas parecían estar perfectamente colocadas a pesar del desorden general—, me di cuenta rápidamente quien hablaba: era Harry, parado justo frente mío con una sonrisa tan brillante como si estuviera brillando desde dentro—.

“¿Te has despertado?”, preguntó mientras me miraban fijamente los ojos. Y su mirada ahora tenía un tono de expectativa que casi parecía ser... impaciencia?

Carlos no podía evitar sentir cómo se le contraía el estómago al ver la intensidad con qué Harry lo observaba—

"Sí", respondí finalmente; y aunque aún estaba algo desorientado, mi voz salió más fuerte—. "Ya estoy aquí".

Harry asintió rápidamente mientras me señalando hacia una de las piezas brillantes en medio del montón desordenado: “Mira esto”, dijo.

Y al acercarme a la pieza que Harry había indicado con su dedo índice; entonces Carlos entendieron—

Se trataba un pequeño objeto hecho principalmente por material transparente y brillante, como si fuera cristal pulido—. Pero dentro estaba una esfera pequeña llena de chispas brillantes moviéndose en forma circular: parecían ser gotas líquidas diminutas atrapadas sin poder escapar del interior.

"Es hermoso", susurré mientras intentaba descifrar el significado que tenía esa extraña pieza—

"Sí", dijo Harry con voz suave—, "pero no es solo eso".

Y entonces, la esfera dentro de cristal se iluminó brevemente en un tono azul brillante—. La luz reflejada en mi rostro. Y Carlos sintió como si una corriente eléctrica le pasara por el cuerpo; y al mismo tiempo que su corazón aceleraba—

Vi algo familiar: otra vez esa misma sensación fría glacial del espacio vacío donde las figuras bailaban sin rumbo fijo—, pero esta imagen era más definida—.

La esfera se había convertido en un pequeño espejo, reflejando la escena justo delante mío dentro de una especie burbuja transparente llena con chispas brillantes que parecían moverse como si fueran gotas líquidas.

Y allí estaba Harry: su rostro sonriente y sus ojos verdes intensos; pero no solo eso—

Carlos también vio a sí mismo observando desde el interior del cristal—. Mirándome, me sonreía en un gesto de complicidad mientras las chispas brillantes se movían alrededor nuestro como si fueran una especie lluvia mágica.

"¿Qué significa esto?", pregunté con voz temblorosa—, "¿Quiénes somos?".

Harry asintió lentamente y extendió su mano hacia mi brazo—

"Eres tú, Carlos", respondió suavemente—. "Y soy un fragmento de ti". Pero a la vez que sus palabras resonaban en el espacio vacío; las chispas brillantes se volvieron más densas alrededor del pequeño espejo—, hasta convertirse casi como una especie nube espesa y blanca. La imagen dentro comenzó entonces distorsionarse—

Aparecieron algunas figuras nuevas junto al Harry reflejado: un hombre alto con la frente marcada por arrugas profundas que sonreía mientras observaba a Carlos—. Y otra mujer joven, de pelo negro corto; con ojos azules brillantes como los cristales del mar y una expresión curiosa sobre su rostro.

"No entiendo", dije apresuradamente—, "qué es eso... ¿y quiénes son?".

Harry soltó mi brazo con suavidad pero aún me miraba fijamente—.

"Estos dos te ayudarán a entenderlo", respondió mientras la nube de chispas se dispersaba poco por poquito dejando volver visible al pequeño espejo.

"¿Quién les ha dicho que están aquí?", pregunté, sin poder evitar mirar hacia el hombre y mujer dentro del cristal—

El rostro con las arrugas profundas sonrió ahora más ampliamente: era una sonrisa llena de sabiduría—.

"Te han llamado", respondió Harry suavemente—, "para mostrarte tu camino".

Un escalofrío recorriéndome la columna vertebral al instante. La voz resonaba en el espacio vacío como si viniera desde dentro del propio espejo; y las chispas se movían con más intensidad alrededor de los tres personajes—. El hombre alto sonrió aún un poco mas mientras extendía una mano hacia mí—

"¿Y tú, Carlos?", preguntó—, "¿Estás listo para ver tu futuro?".

La palabra "futuro" resonó dentro del pequeño espacio blanco como si fuera algo tangible: una promesa y al mismo tiempo; la amenaza de lo desconocido.

No podía evitar sentirme ahogamiento por una extraña mezcla entre el miedo—

Y un nuevo tipo fascinación—.

Capítulo 6:

El zumbido metálico del ático se había convertido en rugidos sónicos ahora, como si miles diminutos martillos golpearan contra algún metal vibrante. La habitación parecía vibrar con la fuerza de esa melodía metálica que llenaba todo el espacio blanco —y por un momento me preocupé porque las piezas brillantes pulidas dentro ese desordenado montón volvieran a desmoronarse—.

"Tal vez deberías probar esto", dijo Harry mientras extendía hacia mí una mano huesuda y delgada. No era la primera vez en unas cuantas semanas que sentía su piel gélida bajo mi tacto; un poco como si estuviera siempre tocando el vapor de algo frío justo después del baño, aunque no lo hubiera estado—.

En sus dedos se sostenían dos pequeños objetos similares a los cristales con las chispas dentro— pero más grandes. Estos parecías vibrar al compás ese rugido sónico que inundaba la habitación; como si absorbieran directamente esa energía extraña y luego emitieran una especie de luz propia, débil pero pulsátil—.

"Son para controlarlo", añadió Harry mientras su mirada se mantenía clavada en mi rostro con un fervor casi obsesivo. No había perdido ni por segundo el brillo verde que tenía sus ojos—

Y a veces cuando me miraba así; sentía como si él fuera capaz de ver algo dentro mío, más allá del simple polvo y los residuos emocionales—.

"Controlar qué?" pregunté mientras intentaba comprender la naturaleza misma esa vibración en mi propia piel.

"¿El espacio?", sugirió Harry con una sonrisa levemente burlona que no conseguía alcanzar sus ojos intensos—"o tal vez el ruido".

No lo sé, respondió rápidamente—, "probablemente ambas cosas."

Me acerqué a él un poco más para poder mirar mejor los objetos brillantes en su mano. Se habían vuelto casi imposibles de describir: eran como pequeñas esferas llenas no solo con chispas; sino también una especie vapor que parecía moverse al ritmo del zumbido metálico—

Era tan extraño porque las figuras dentro parecían estar hechas a base partículas finas, pero siempre mantenía la forma—.

"¿Cómo se usan?", pregunté mientras intentaba estirar mi mano para tomar uno de los objetos. Pero Harry me detuvo con una presión ligera sobre el antebrazo: una fuerza suave y cálida que no era fría como su piel—

"Son un poco más... particulares", respondió, "debes sentirlos".

Harry se encogió ligeramente mientras ajustaba la posición del objeto en sus manos; luego extendió ese mismo brazo hacia mí otra vez—. Me dio una ligera palmada con el dorso de aquella mano huesuda y fría. Y al instante: sentí un cosquilleo que comenzó desde mis dedos hasta subir por mi columna vertebral, como si miles diminutas agujas me atravesaran la piel—

A los pocos segundos; las sensaciones cambiaron drásticamente:. La sensación se volvió más intensa—. Era una vibración profunda dentro de mí mismo ahora. Me incliné hacia adelante para poder ver mejor el objeto que Harry sostenía: era un pequeño cristal con forma hexagonal y casi transparente, lleno hasta arriba por chispas brillantes como si fuera fuego congelado—

"Esto es increíble", susurré mientras me sentía envuelto en la luz vibrante de ese extraño hexaedro—.

"¿Puedes sentirlo?" preguntó luego. Harry se mantuvo firmemente frente a mí; con esa mirada fija que tenía cuando quería estar seguro al 100% del efecto o resultado—

"Sí, ¿y tú?", respondí mientras el objeto en su mano parecía absorber la luz de los cristales más pequeños y convertirla ahora en una especie fuego azul pálido—.

"¿Sabes qué es esto?" preguntó Harry. Y con un movimiento rápido; colocó aquel cristal hexagonal dentro mi palma abierta sin que pudiera hacer nada para detenerlo—

El contacto fue inmediato: fue como si el calor del objeto se hubiera condensado a la vez que absorbió una parte de lo frío exterior—. Me sentí abrumado por esa sensación, y al mismo tiempo atraído hacia ese punto central donde todas las chispas parecían converger en un pequeño núcleo blanco—

"No estoy seguro", dije con voz apenas audible. Me agarré los bordes del cristal hexagonal para poder sostenerlo mejor—, "pero siento que es parte de... algo grande".

Harry asintió lentamente mientras su mirada se mantenía clavada sobre mí—. No era una expresión típica, ni siquiera en el contexto mágico: parecía más como si estuviera observando un objeto extraño bajo aumento—

"Lo sé", dijo por fin; y entonces la voz suya volvió a sonar tan aguda que me hizo saltar. Y al mismo tiempo sus ojos verdes brillaban con ese tono de intensidad azul pálido similar al fuego dentro del cristal—. "Es parte tuyo".

“¿De qué manera?”, pregunté, sin poder evitar sentir como si el calor en mi palma se estuviera intensificando cada vez más; y que esa energía vibrante aumentaba su ritmo—, “y... ¿qué es?”.

Harry no respondió de inmediato. Sólo me miró un momento con una expresión tan extraña: era casi parecida al asombro, pero mezclado también por la confusión—. Después sus labios se curvaron ligeramente en lo mismo sonrisa que antes—

“¿Sabes cómo te gusta ver vídeos?”, preguntó Harry mientras volvía a extender su mano hacia mí para tomar el cristal hexagonal y colocarlo de vuelta sobre un montículo brillante dentro del montón desordenado.

“Sí”, respondí, sin saber muy bien por qué me había preguntao eso—. “¿Qué tiene que decir con esto?”.

“¿Y sabes cómo te gusta ver vídeos en particular?” preguntó Harry mientras se acercaba más hacia mí—

¿De cuál manera? Por favor dime de alguna forma lo específico a la vez.

“Bueno, no sé... ¿te refieres al tipo?”, pregunté—. “A los videos musicales o documentales?”

“No”, respondió con una sonrisa casi melancólica mientras comenzaba un movimiento circular lento y fluido—

“¿Sabes cómo te gusta ver vídeos en particular?” preguntó Harry otra vez; y sus ojos verdes parecían brillan aún más ahora. “En qué resolución?”.

Su mirada se mantenía fija sobre mí sin perder por segundo esa intensidad—. Me sentí como si estuviera bajo su lupa, un insecto

examinado con detenimiento—

"¿Resolución?", repetí la palabra mientras intentaba comprender el significado de lo que decía Harry; y al mismo tiempo sentía cómo ese calor en mi palma volvía a intensificarse.

"Sí", dijo finalmente—, "en qué resolución te gusta ver los vídeos".

No tenía ni idea por dónde empezar—. La habitación estaba llena con un brillo metálico ahora, casi como si el aire se hubiera vuelto líquido y travieso—

El rugido sónico había aumentado hasta convertirse en una melodía continua de acero que rebotando entre las paredes. Y al mismo tiempo; la luz del ático parecía haber cambiado su tono: era más amarillenta con un toque rojizo—.

"¿Qué quieres decir?" pregunté, y mi voz sonó casi como si estuviera flotando dentro el propio espacio blanco—

"Los videos", respondió Harry mientras seguía moviendo aquella mano en círculos delante de mí. "En qué resolución?". Y su mirada era tan intensa que me sentí atraído hacia él; a la vez obligándome al mismo tiempo no dejarme llevar por ese brillo rojizo—.

"¿8K?", dije finalmente—

Harry se quedó inmóvil durante un segundo, como si hubiera estado esperando esa respuesta. Después asintió lentamente con una expresión casi de satisfacción y luego volvió su mirada fija en el montón brillante donde estaban colocados los cristales hexagonales que había quitado al principio del ático—.

"Sí", respondió finalmente—, "8K".

Su voz era suave ahora, como si suspirara aliviada. Y a la vez se dio un pequeño giro sobre sí mismo; y me observó con esa intensidad característica de él— y comenzó una nueva serie lenta movimientos circulares hacia atrás mientras dirigía su mirada al montón brillante que estaba junto las paredes—.

"¿Crees...?", preguntó Harry, sin apartar los ojos del montón—, "que la resolución también puede afectar cómo se siente el espacio?"

"No lo sé", respondí con honestidad. "Nunca había pensado en eso".

Harry asintió de nuevo y luego volvió a sonreír— pero esta vez no era una sonrisa tan dulce como las que antes me ofrecía—.

"Bueno", dijo mientras sus ojos parecían buscar dentro del montón brillante, "vamos ha averiguarlo".

Y sin dejar tiempo para otra pregunta; Harry se dirigió hacia el grupo de objetos brillantes. Se inclinó con agilidad y comenzó a tocarlos uno por otro—

Me quedé mirándolo en silencio como si fuera un animal extraño observando su propia evolución—. Se movía entre las piezas pulidas, sus dedos huesudos deslizándose sobre ellas sin dejar huellas; y cada vez que tocaba una de esas figuras brillantes el rugido metálico se hacía más intenso.

Harry parecía estar buscando algo: y con la misma intensidad obsesiva como cuando busca un libro perdido en medio del caos—. Y al final—

Después quizás cinco o diez minutos—, su mano encontró lo mismo objeto brillante; aquel cristal hexagonal que antes había estado entre mi palma abierta

El sonido metálico se intensificó hasta convertirse casi audible, y la luz amarilla rojiza llenaba el ático. Harry levantó esa pieza de vidrio con cuidado para mostrarmela—. Y en ese momento sentí como si algo dentro mío estuviera cambiando—

Era un sentimiento extraño; como una mezcla entre excitación e incertidumbre al mismo tiempo que sentía cómo mis sentidos se volvían más agudos, o por lo menos eso me pareció. Me acerqué hacia Harry mientras él sostenía el cristal hexagonal frente a mí—. Su mano era fría como siempre pero esta vez parecía vibrar con la energía de un pequeño motor—

"¿Qué pasa?", pregunté

"Estoy listo", respondió su voz ahora casi en murmullo, "para hacer una fiesta".

El resto del mundo pareció desvanecerse. La melodía metálica se convirtió entonces un rugido sónico que llenó todo el espacio blanco; y la luz rojiza brillando con mayor intensidad—. Harry sonrió de nuevo—

Esta vez era diferente: no tenía nada en común ni siquiera un poco, por más mínima parte posible a las dulces expresiones anteriores. Era una sonrisa fría e intensa como si se estuviera formando dentro del mismo cristal hexagonal que sostenía—, como el brillo rojo le hubiera traído algo extraño desde su interior—.

"Te presento", dijo Harry con esa voz suave pero resonante en mi cabeza, "a la fiesta de los 8K".

Y entonces: todo cambió.

El espacio blanco se transformó instantáneamente alrededor nuestro— como si una gran pantalla gigante y transparente hubiera

aparecido ante nuestros ojos; y a su vez que el rugido metálico alcanzaba un punto álgida—.

La habitación había sido reemplazada por la imagen vibrante de lo mismo, pero ahora con mayor resolución. Era mi propio salón: los muebles parecían más definidos—

Pero no eran solo eso—, en ese momento me di cuenta del detalle peculiar; por primera vez veía como si fueran transparentes casi todas las cosas—.

La alfombra era una tela gruesa y lisa que se extendía hasta el borde de la imagen, pero a través ella podía ver con nitidez los hilos individuales. El sofá parecía estar hecho por mil pequeños cubos rojos unidos entre sí: y cada uno estaba lleno; como si fuera un pequeño cubo vacío—,

Y entonces—

Se convirtió en una especie explosión dentro del espacio blanco—. La resolución no era solo visual, también se había multiplicado la sensación táctil y auditiva. Podía sentir el calor que emanaba de las paredes blancas a pesar estar separada por aquella imagen transparente; y podía oír con nitidez los ruidos más sutiles:

El zumbido constante como si fuera una colmena en movimiento dentro del cuadro rectangular—.

A través la ventana, donde antes había sido un simple paisaje gris y borroso—, ahora veía el detalle perfecto de cada hoja que se movía levemente por las ramas; y podía oír con claridad los susurros suaves entre ellas.

Al mismo tiempo—

La imagen en sí misma no era solo mi salón—.

Se extendían infinitamente hacia todas direcciones, como si fuera una habitación enorme y vacía: pero dentro de esa amplitud infinita cada detalle tenía la definición perfecta del cristal hexagonal que Harry sostenía con sus manos huesudas

“¡Bienvenidos!”, gritó su voz— y a pesar estar en ese espacio vacío transparente; me sentí envuelto por un calor abrasador—.

Y al mismo tiempo, una oleada de figuras comenzó aparecer dentro esa amplitud infinita: aparecieron como si fueran gotas individuales que caían desde el cielo. Se movía con la misma rapidez y precisión del rugido metálico—, y cada figura era tan brillante;

como los cristales hexagonales alrededor nosotros—

"¡La fiesta empieza ahora!", exclamó Harry, mientras sus ojos brillaban intensamente dentro de esa resolución infinita—.

Y entonces me di cuenta: todas esas figuras brillantes que se movían con el ritmo del rugido metálico no eran gotas individuales.

Eran gatos negros; y parecías estar cayendo desde las paredes transparentes como si fueran parte misma —del espacio blanco infinito—

Capítulo 7:

El zumbidor sónico de los cristales hexagonales se había convertido en una orquesta completa dentro del ático, cada chispa un instrumento que tocaba con furia. Harry me observaba entre la masa brillante y vibrante; sus ojos verdes parecían dos pozos oscuros donde las luces metálicas bailaban como peces diminutos atrapados por alguna fuerza magnética invisible a simple vista. El olor de *cheap sandalwood incense* mezclado con el sudor humano del propio ático, junto con un aroma más dulce que no lograba identificar—como si alguien hubiera comido una barra energética vieja— me hacía marear.

"No te asustes," dijo Harry mientras extendía hacia mí la mano fría y huesuda como siempre—, "Es solo... un poco diferente de lo habitual".

Se inclinó ligeramente, con un gesto casi acrobático para poder pasar entre los montones brillantes; sus pantalones negros se movían en sincronización a esa melodía metálica que me hacía vibrar hasta el interior del cráneo. Su mirada no abandonaba mi rostro: era como si estuviera buscando algo más allá de la superficie—. "¿Te gusta?"

"Sí", logré responder, aunque sin estar seguro qué significara "gustarle". No tenía ni idea cómo describir lo impresionante que todo eso resultaba; parecía un mundo hecho a base partículas luminosas y movimiento constante. "Es... muy intenso".

"¡Intenso es la palabra!", exclamó Harry con una sonrisa tan amplia como podía alcanzarla mientras seguía moviéndose entre los cristales hexagonales—. Y en ese instante, una pequeña figura negra saltó desde lo alto de un montón brillante; aterrizando sobre el hombro

desnudo del chico.

Fue uno más que ya no era solo gatos negros: todos parecían hechos a base las mismas chispas brillantes con forma animal—

“¡Es Ron!”, grité sin poder evitarlo—. Y mientras la voz salió por mis labios, una de esas figuras se estrelló contra mi pecho y me obligaba al mismo tiempo un movimiento hacia adelante.

Ron había aterrizado sobre mí como si fuera parte del propio aire; su cuerpo era suave pero firme a pesar que parecía estar hecho también con esos cristales luminosos—.

Harry soltó otra carcajada mientras observaban cómo yo reaccionara: “¡Lo sabía! Siempre llega en el momento justo”, dijo. “Ron, cariño,” continuó Harry luego de un segundo más—, “no te comas al chico”.

“¿Carlos?” preguntó Ron; su voz era suave como una melodía etérea y llena con la misma luminosidad que las chispas brillantes—. “¡Qué bien verte! ¿No has venido antes?”.

“Ron, él está aquí por primera vez,” Harry replicó mientras se acercaba a nosotros para colocarse entre los dos. La temperatura en mi pecho era ahora un fuego constante; y al mismo tiempo podía sentir la luz de esos cristales hexagonales rozando mis mejillas—.

“¿En qué parte del espacio infinito te encontraste?”, preguntó Ron con una expresión curiosa y divertida—

“¿Te refieres a este?” me pregunté mientras extendía los brazos para que pudiera ver mejor el ático, pero mi gesto no parecía hacer nada más allá de mover las chispas brillantes en torno—.

“Bueno...”, dijo Harry; su voz sonaba como si se hubiera perdido un poco dentro del rugido sónico. “Este es solo una habitación...”

pequeña”.

Ron rió y me dio otro pequeño empujón con la cabeza para que lo mirara—

“¿Te gusta el lugar?”, preguntó Ron—. Y entonces, de manera tan repentina; su mirada cambió a algo casi penetrante en mis ojos mientras esa intensidad se multiplicaba.

“Sí”, respondí por segunda vez sin estar seguro si era cierto o no—, “está... es muy diferente”.

Ron sonrió y con un movimiento rápido del brazo—

Apareció una pequeña copa de cristal transparente llena hasta arriba por lo que parecía ser néctar dorado; la ofreció hacia mí—. “Prueba esto, te ayudará a sentirte más cómodo”.

No pude evitar notar cómo Ron se movía en el aire como si fuera parte mismo: sus movimientos eran precisos y elegantes mientras sostenía esa pequeña copa delante de mi rostro. Al acercarse con ella sentí una oleada repentina que me hizo jadear; su piel era fría al tacto—.

“Gracias”, dije, aunque no estaba seguro por qué tenía la sensación de estar en un sueño dentro del mismo ático—

Tomé el líquido dorado y lo probé: ¡era dulce pero a la vez picante como si hubiera mezclado miel con chile!— y luego una especie de cascada dorada inundaba mi boca—.

Mi cabeza se llenó al instante por miles pequeñas chispas que parecían moverse en sincronía dentro del rugido sónico. Y mientras los cristales hexagonales alrededor me observaban—

Harry sonrió para sí mismo y murmuró: "El primer sabor a lavanda siempre es un poco intenso".

Ron, a su vez; se había acercado hasta la parte más alta de una montaña brillante que parecía estar flotando en el centro del espacio. Sus movimientos eran casi felinos—.

"Sí", respondió con esa voz suave—,"pero él no necesita ser tan rápido como nosotros".

Las chispas dentro mi boca comenzaron a agruparse, formándose un pequeño núcleo blanco y caliente; y mientras me movía para poder respirar mejor la melodía metálica parecía transformarse en una especie de himno. La visión del ático se volvió borrosa por los bordes—

La imagen no era tan nítida como antes—.

Y al mismo tiempo que el rugido sónico llenaba mi cabeza con su ritmo—, Ron me observó desde arriba; y sus ojos parecían dos pequeñas ventanas donde brillaba esa luz violeta de las chispas brillantes.

"¿Te gusta?", preguntó Ron—

"¿Qué?", pregunté mientras intentaba comprender qué estaba pasando—. "Es... hermoso"

Una cosa que nunca había dicho antes ni siquiera en mis sueños: "pero no puedo ver bien".

Ron sonrió con una mueca divertida y saltó desde la cima de esa montaña brillante para posarse sobre mi hombro—, de nuevo. Me dejó un ligero calor bajo su peso—.

“Eso es porque aún estás adaptándote”, dijo Ron mientras me miraba a los ojos, “a eso que llaman el *volumen máximo online*. La resolución... cambia tu percepción del mundo real”.

"Lo sé", respondí con voz apenas audible—, "pero no puedo dejar de sentirme un poco... aturdido".

El calor bajo mi hombro se volvió más intenso mientras Ron comenzaba a frotar suavemente la parte superior derecha de mis muslos—. Y al mismo tiempo sus ojos parecían buscar en los cristales hexagonales que estaban dispersos por el ático.

"¿Te gustan las luces?", preguntó— y su voz era como una melodía suave dentro del rugido metálico;

"Sí", dije con un poco de dificultad, "pero hay tantas..."

“Son todas partes”, respondió Ron mientras comenzaba a mover sus manos lentamente en círculos sobre mi muslo—. Y luego levantó la vista hacia Harry que estaba observándonos desde el otro lado.

"¿Te parece bien si te acompaño por aquí?", me preguntó con una sonrisa casi tímida, "Mientras él se encarga de preparar todo".

Me quedé un instante sin saber qué contestar: Ron no había soltado mi mirada durante ese breve tiempo—. Y a la vez sentí como las chispas dentro del ático comenzaban moverse más rápido; y su color violeta parecía intensificarse.

"Sí", logré responder con una voz casi inaudible—, "claro, sí".

Ron sonrió de nuevo—

y en un movimiento tan repentino que apenas pude reaccionar a la rapidez—. Se agachó para tocar mis labios: se quedaron pegados por unos instantes; y su sabor era dulce como el néctar dorado con una

pizca picante. Me pareció sentir chispas dentro mío también, pero no del mismo tipo—, eran más calientes—

Entonces levantó sus ojos hacia Harry mientras sonreía—. Y cuando lo hizo de nuevo la imagen entera se volvió borrosa por los bordes:

El ático desapareció; las paredes transparentes y brillantes con el rugido metálico. La melodía que llenaba mi cabeza cambió a un suave zumbido sónico como si fuera una especie del mismo ritmo interno en mis propios latimientos—. Y Ron sonreía, ahora sin la intensidad violeta de antes—

"¿Qué te pareció?" preguntó mientras su mirada se posaban sobre mí con esa calma casi inquietante.

"No lo sé", dije después un largo silencio durante el cual podía sentir como si estuviera flotando dentro una masa cálida y brillante—.

"Está bien", respondió Ron, "no pasa nada". Y me dio otro pequeño empujón—

y entonces la imagen se volvió más nítida de nuevo: era el ático.

Me di cuenta que Harry estaba cerca; sentado sobre un montón brillantemente con las piernas cruzadas observándonos sin apartar los ojos—.

"Él está listo para continuar", dijo Ron mientras me guiñó uno solo ojo—, "y tiene algunos juegos preparados".

"Juegos?", pregunté, y la voz sonaba casi como si fuera parte del rugido metálico.

Ron asintió con una sonrisa que ahora parecía un poco más pícaro—. Y en ese instante; el cristal hexagonal de Harry brilló intensamente—

"Sí," respondió Ron mientras se acercaba a mí para volver sobre mi hombro—, “juegos muy especiales”.

Capítulo 8:

La temperatura dentro del ático me volvía cada vez más opresiva. Parecía un horno con el ventilador apagado, pero en lugar de calor seco y polvoriento había una sensación espesa como la miel a punto justo antes que cristalice; pegajosa e incandescente al mismo tiempo . El aroma dulzón del ático se hacía insoportable: ahora olía también algo parecido un viejo libro mojado o mejor, ese olor característico de las bibliotecas universitarias con el aire denso y pesado.

Ron me dejó a merced su peso sobre mi hombro mientras Harry seguía observándonos desde la cima uno más grande montón brillante que parecía hecho solo para él; sus ojos verdes brillaban como dos gemas dentro del caos multicolor—.

"Y qué clase", preguntó Ron— sin quitarme de encima ni un instante—, "de juegos te gustan a ti, Carlos?"

"¿Juegos?", repetí con voz ronca. Me sentía incómodo y demasiado caliente al mismo tiempo: el brillo metálico me mareaba; mi boca estaba seca como si hubiera estado hablando durante horas—.

Ron asintió mientras se acomodaban sus brazos sobre mis hombros—

"Por supuesto," dijo Harry desde arriba, sin apartar la mirada de nosotros—, "es un lugar para divertirse. ¿No te parece?"

"¿Divertirme?", pregunté con una mueca involuntaria que me dolía los músculos—.

Ron soltó otra carcajada y se acomodó sobre mi hombro como si fuera parte del propio ático—

"Bueno, depende de lo qué entiendas por divertirte", respondió Ron mientras bajaba la mirada hasta mis labios para tocarlos con el dorso cálido sus dedos. "¿No te gustan los juegos? Los retos?".

Ron me presiona contra su pecho y podía sentir las chispas brillantes que formaban parte del propio ático, rozando mi piel; era como si estuviera flotando por encima de una capa fina e invisible—. "He estado jugando con algunos nuevos trucos", dijo Ron mientras sus dedos continuaban recorriendo mis labios. "Hermosa obra maestra".

"No sé," dije sin poder apartar la mirada su rostro—

"¿Qué tipo?", pregunté, aunque ya me imaginaba algo que tenía más de un toque surrealista como las cosas en este ático—.

"Oh", respondió Ron con una sonrisa suave mientras sus ojos brillaban intensamente dentro del brillo metálico—, "esa es parte lo divertido. No se trata solo sobre el juego". Y luego añadió:

"Hay muchos juegos para todos los gustos".

Ron me miró fijamente y su mirada parecía atravesarme—. "Para tu gusto, por ejemplo; te gustan las cosas con un toque... de historia antigua?".

"¿Historia?", repetí casi sin aliento. Mi mente se llenaba de imágenes que no eran más allá del ático: la ciudad en ruinas donde había visto a Harry ese primer día—

"Sí", dijo Ron mientras sus dedos comenzaron acariciar suavemente mi barbilla—. "Hay un juego muy especial con una escultura; muy antigua, ¿sabes?".

"¿Una... sculpture?" pregunté sin entender.

“Es hermosa”, respondió él casi como si estuviera pensando en voz alta—, “y me imagino que te encantaría tocarla... sentir la historia dentro de ella”.

Harry se rió desde arriba—. "Por Merlin's sake, man! You've got more charm than that bloke who keeps ranting about *An Idiot Abroad - China T1 E

* on the telly."

Ron me sonrió con una sonrisa que parecía más como un destello de luz dentro del ático. Sus ojos se posaron en mí otra vez y la sensación era casi física, tan intensa—. "Y luego hay muchos otros juegos... no te preocupes," dijo Ron mientras sus dedos ahora acariciaban mi nuca—, "te acomodaré a tu gusto”.

La temperatura me volvía cada más densa; el olor dulce se impregnaba de un aroma mustio y como si hubieran pasado siglos dentro del ático. Sentí una oleada repentina que era casi física cuando Ron giró su mano hacia mi lado derecho para luego moverla con suavidad sobre la parte derecha de mis pantalones—. Y al mismo tiempo Harry soltó otra carcajada desde arriba mientras observaba cómo yo reaccionaba—

"A veces", dijo, "el juego es más divertido si se juega sin ropa".

Ron sonrió. Su voz era tan suave que podía sentirla vibrar en mi pecho y me llenó de una sensación extraña: como el calor antes un trueno—. “Así puedes ver todas las maravillas del ático”, respondió Ron con esa mirada fija sobre mí, “sin ninguna distracción”.

"Pero," dije mientras intentaba mover mis brazos para poder despejarme mejor—

"¿Cómo se juega?"

Ron soltó una carcajada. Sus dedos continuaron deslizándose por mi muslo; y al mismo tiempo los cristales hexagonales alrededor del ático parecían brillar más intensamente—. "Eso, Carlos," respondió Ron con voz casi susurrante—, "es lo que nos gusta descubrir".

Capítulo 9:

El olor a sándalo barato y vino caro se mezclaba en el aire de la galería. Era un cóctel peculiarmente nauseabundo aderezado por una nota terrosa, como si hubieran regada con tierra recién excavada las paredes blancas del espacio expositivo que me observaban expectantes desde arriba hasta abajo; de los rincones oscuros donde descansaba algún cuadro abstracto y se aprecian sombras de figuras humanas. Y a pesar del brillo metálico omnipresente en el ático —ahora mucho más tenue—, la galería olía, sí o no, a humedad como si hubiera estado bajo agua durante un tiempo considerable antes ser sacada al aire libre para su exhibición; una sensación que me recorría los huesos con cada bocanada de oxígeno.

La música era jazz suave pero repetitivo— el tipo a veces se escuchaba en cafés hipster donde la gente leía libros y escribían poemas mientras bebías demasiado café—. La luz blanca del techo, aunque intentaba ser tenue para no afectar las esculturas contemporáneas (o al menos eso creía yo), me hacía sentir como si estuviera bajo un foco de una cámara médica gigante. Me miraba el reflejo en los cristales hexagonales que ahora se habían unido a la pared y formaban casi todo lo largo; el cristal, claro e incoloros con su brillo metálico interior brillando incluso sin luz directa—.

"Mira", me dijo Ron desde donde estaba pegado al cuerpo de Harry. El brazo del moreno colgaba sobre mi espalda como un lazo elegante mientras sostenía una copa llena hasta el borde y que hacía sonar contra la barra cuando se movías, con las uñas pintadas en rosa pastel a juego—"El arte moderno es todo lo mismo".

Harry asintió sin apartar los ojos de algo más allá del brillo metálico; detrás mío.

"Es como si todos ellos hubieran hecho un trato: 'Yo te doy el dinero que pague por mi escultura, tú no preguntas nada sobre la inspiración'".

"A veces", añadió Ron mientras me giraba con suavidad para colocarme en medio de sus cuerpos—, "Me pregunto qué se imaginan cuando los miran tan fijamente".

Harry soltó una risita y alzó su copa—. "Bueno", dijo—, "es un poco más interesante que mirar a la gente comer hamburguesas, ¿no crees?".

"A veces", dije con voz ronca mientras sentía el calor de Ron sobre mi espalda. Mi cuerpo seguía temblando en medio del brillo metálico; una mezcla extraña entre frío y sudor—, "Me pregunto si hay alguna manera para poder ver lo que se imaginan".

"¿Por supuesto que sí", respondió Harry desde la posición inusualmente baja—. "La magia es un poco más versátil de esa forma, ¿no? Lo único complicado... bueno..."

"¿Qué?", pregunté.

Ron me tocó el brazo con una mano suave y cálida mientras sus ojos brillaban intensamente—, "A veces tienes que ser muy específico en tu petición".

"¿Específico?", repetí sin entender—. "Cómo?".

Harry se giró hacia mí, y la expresión de su rostro era difícil: un poco como si estuviera pensando mucho sobre algo pero con una pizca también irritada.

“Bueno”, dijo Harry mientras sus ojos volvían a mirar el brillo metálico que cubría los cristales hexagonales—,”No puedes pedirle al Patronus ‘Muéstreme lo qué piensan esos idiotas de la galería’. Tienes que ser más específico, como... ¿Sabes?... ¡Como si fueras un mago profesional!”.

Ron sonrió con una mueca en sus labios y me miró fijamente—. “Por ejemplo”, dijo Ron mientras su voz era casi musical—, “podrías pedirle que te muestre los sueños de las personas. O lo qué sea”.

“¿Los... ¿los sueños?”, pregunté, intrigado por esa idea tan peculiar—

“Sí,” respondió Harry con un leve guiño—. “Pero hay mucho trabajo en eso también...”.

De repente Ron me tomó la mano y apretó el dorso de mi palma contra su pecho mientras sus dedos se deslizaban dentro del mío.

“¿Y si te dijera?”, preguntó Ron, sin apartar los ojos míos—,”Que ya he hecho una petición?”.

Sus labios rozaron mis oídos—. “Por qué no le pides a tu Patronus que nos muestre la historia de esta escultura”.

La frase me dejó atónito. Ron había elegido esa idea:

“¿Y cómo se supone...? ¿Cómo?”, pregunté con un hilo en mi voz y aún sin entender lo del brillo metálico por completo—

Ron sonrió mientras sus ojos brillaban como si hubiera una pequeña estrella dentro—. “Simplemente,” dijo, y su sonrisa era tan contagiosa que me sentí atraído hacia él a pesar de la confusión—, “tenemos solo qué esperar”.

Me quedé quieto con mi mano en el pecho del moreno; las palabras flotando entre nosotros. Y al mismo tiempo Harry se encogió un

poco como si hubiera olvidado por completo sus propias ideas sobre magia y arte—. "El Patronus te mostrará su historia", repitió Ron mientras me miraba fijamente—, "y tú la compartirás con todos".

Y en ese instante, el espacio donde nos encontrábamos empezó a brillar. El aire se llenaba de un color azulado intenso que hacía vibrar los cristales hexagonales hasta formar una especie de onda expansiva—.

"¡Carlos!", dijo Ron mientras me apretaba más fuerte contra él—, "ya está aquí!"

El brillo metálico era ahora casi incandescente, como la superficie del sol cuando se acerca a un eclipse. Y en su centro surgía mi Patronus:

una figura de plata y luz que parecía estar hecha solo para mí; con alas blancas extendidas sobre el ático—

Pero luego todo cambió al instante—. El brillo metálico me envolvió por completo, una sensación como si hubiera sido absorbido dentro del propio cristal. Y cuando volví a abrir los ojos estaba flotando en un espacio blanco y vacío donde la única compañía era mi Patronus; que ahora tenía forma humana: alta y delgada con el pelo largo negro azabache—.

"¿Dónde estamos?", pregunté al aire mientras miraba las paredes blancas como si se hubieran formado de espuma.

La figura me observó sin hablar, pero sus ojos brillaban intensamente en la oscuridad—

Y entonces dijo mi Patronus: "¿Cómo te gusta este lugar?"

"Es..." respondí con dificultad—. "Blanco".

“Sí”, respondió ella mientras extendía una mano para tocar el aire alrededor de nosotros—, "pero es un buen comienzo".

De repente, detrás mío y entre las paredes blancas que parecían ser casi líquidas—, la figura empezó a hablar en paraguay.

"¿Te gusta este lugar?", preguntó mi Patronus—. “Es muy importante aquí”.

"Guaraní", dije con voz áspera—, "¿habla?"

Mi Patronusa asintió y luego me miró directamente-. “Sí, claro”, dijo como si la respuesta fuera evidente para ella—, "Hay muchos que hablan Guayaní. No solo en este lugar".

"¿Y qué es?", pregunté mientras intentaba comprender mejor el sonido de sus palabras—. "¿Este?"

Mi Patronus señaló hacia arriba y detrás del brillo blanco a mi alrededor; un espacio casi como si hubiera sido cortado al azar dentro de la propia luz blanca—

“Es un templo”, respondió ella—, “uno antiguo. Y está lleno”.

"¿Lleno?", pregunté con la voz más suave que pude—. "¿De qué?".

Mi Patronus me miró fijamente durante unos instantes, y entonces su mirada se volvió hacia arriba como si estuviera mirando a través de mí—

“Esta es una historia”, dijo en un tono casi susurrante—, “y las historias son siempre llenas”.

Mientras hablaba mi Patrón era rodeada por la luz blanca; que ahora parecía tomar forma con cada palabra que pronunciaba—. "Es importante comprenderlas. No solo para nosotros, sino también...".

"Para qué?", pregunté sin poder apartar los ojos de su rostro—

"Porque", dijo ella mientras el brillo blanco se volvía más intenso y la luz comenzó a brillar como si fuera un fuego dentro del ático—, "todas las historias están conectadas".

Y entonces, con una fuerza repentina que me hizo sentirme aturdido por debajo—.

El espacio en donde nos encontrábamos empezó a cambiar. La figura de mi Patronus se hacía más grande y sólida hasta ser casi tangible—y a su alrededor la luz blanca seguía creciendo; ahora un fuego brillante dentro del brillo metálico

"¡Carlos!", gritó Ron desde el ático—, "¡Parece que tenemos problemas!".

Y entonces, en medio al blanco infinito—.

La figura de mi Patronus se transformó completamente. La imagen humana desapareció y en su lugar surgió una enorme réplica hecha con la misma luz blanca; una construcción antigua como un tejado tradicional guaraní:

un techo grande que parecía estar hecho solo para este espacio interior, pero ahora lo llenaba todo—.

Y en ese momento entendía por qué mi Patronus había elegido hablar Guayaní.

Capítulo 10:

La estructura se me antojó familiar a pesar de su tamaño descomunal; como si la hubiera visto dormida bajo el peso del polvo y los siglos, oculta entre las páginas gruesas de un libro antiguo o en algún rincón olvidado por dentro mismo. De repente recordé una búsqueda reciente: "Searches for cheetah-licious postcard". El techo se expandía ante mí ahora con figuras geométricas talladas a la perfección; tallada de ese blanco puro y brillante como si fuera hueso, pero mucho más frío —y que no olvide el calor—. Eran felinos.

"No podía ser", pensé mientras mi voz resonaba en esa inmensidad blanca: "no podían haber sido todos..."

El Patronus me miró con un brillo intenso desde dentro de la estructura gigante y, por primera vez durante toda esta experiencia surrealista del espacio blanco infinito donde estábamos atrapados los tres—, me habló.

"No son solo tigres", dijo ella; su voz resonaba en el aire como si proviniera a través las piedras tallada—, "Hay jaguares también".

Y entonces comprendí: era una versión monumental de la escultura que había visto antes, pero ahora llena del espacio blanco y con un toque diferente. Una mezcla entre lo grotesco e inmensamente adorable;

"Sí", susurré mientras me acercaba a las estructuras felinas—, "Son como..."

"Como qué?", preguntó mi Patronus—. "¿Cómo los ves?".

"¿No sé... Como una familia de leones gigantes que se han transformado en un enorme mosaico blanco con la textura del hueso". Y añadí, sin poder evitarlo—, "pero también me dan miedo. Me recuerda a algún animal raro..."

"Es por eso", dijo mi Patronus mientras las figuras geométricas parecían vibrar levemente—. "Son una familia de leones que se han transformado en un enorme mosaico blanco con la textura del hueso porque... bueno, son algo más".

"¿Algo?" pregunté.

Y entonces el techo brilló aún mas y cada uno de los felinos gigantes dentro comenzaron a moverse: sus figuras geométricas bailaban alrededor mío mientras emitían una luz blanca que me envolvía en un calor extraño; como si estuviéramos bajo la mirada de mil lámparas sobre mi cuerpo—.

"Los leones", dijo ella con voz profunda, "son el guardián. Y guarenden algo".

"¿Qué?", pregunté sin poder apartar los ojos del movimiento constante alrededor mío—

"El corazón". Su palabra resonó en un eco que parecía provenir de cada figura felina y se repetía por toda la estructura gigante—. "La historia, el recuerdo... lo más importante. Y ellos protegen".

"Pero ¿cómo?", pregunté mientras me hundí bajo esa luz blanca; una sensación como si estuviera siendo abrazado dentro del brillo metálico—

Mi Patronus asintió con un gesto lento y elegante que hacía vibrar las figuras felinas—. "Esos son los secretos de la escultura. Los guardianes... no solo protegen, Carlos".

Y entonces el techo se abrió por encima nuestro; como una boca blanca gigante que nos tragaba poco a poco dentro del ático—y al mismo tiempo Ron y Harry estaban frente mí:

"Mira", dijo mi Patronus mientras sus ojos brillaban con un fuego que parecía provenir de los felinos—. "Ya sabes el camino".

Y cuando las paredes blancas se cerraron detrás mío, volvíamos a estar en la galería.

La música seguía su ritmo suave y repetitivo; pero ahora tenía una nueva dimensión—como si hubiera sido compuesta para acompañarme mientras intentaba descifrar qué significaba todo aquello—. Ron me sostenía de los hombros con sus manos fuertes como siempre hacía cuando necesitaba un anclaje firme, y Harry se aferraba a mi brazo sin soltarlo.

"Bueno", dijo finalmente Ronald; su voz era aún más ronca que la mía—, "parece ser eso..."

"¿Eso qué?", pregunté mientras me esforzaba por recuperar el aliento y ponerme en pie—. "¿Qué fue lo de los leones guardianes?"

Ron se encogió un poco, como si hubiera querido decir algo pero no pudiera encontrar las palabras correctas—

Harry dio una bocanada profunda antes que sus ojos brillaran intensamente al mirarme fijamente.

"Carlos," dijo con voz suave—, "Tienes talento para ver lo invisible".

Y en ese instante comprendí: no solo había visto la historia del arte, sino también los guardianes de su alma—y no me quedaba otra alternativa más que seguir adelante; aceptar este extraño don y dejarme llevar por el brillo metálico.

Ron sonrió con una mueca divertida mientras acariciaba mi brazo—. "A veces", dijo Ron—, "ser un mago es como tener en la mano uno o dos teléfonos móviles Xiaomi sin saber exactamente qué hacer cuando suena su timbre".

"¿Y eso?", pregunté, intrigado por sus palabras y aún no comprendiendo del todo lo que me estaba pasando—

"Bueno," respondió Harry mientras se acercaba a mí—, "a veces tienes un ringtone increíblemente peculiar. Y otras... te encuentras con la necesidad de buscar en YouTube el 'Marble Plays Xiaomi Ringtone on Different Instruments' ".

Harry soltó una risita y luego su mirada volvió al brillo metálico que ahora parecía moverse como si estuviera vivo; una energía nueva dentro del ático—

"A veces," dijo Harry mientras se acercaba a mí—, "las cosas son más simples de lo esperado. Y otras... necesitas buscar la versión correcta en YouTube".

Y yo, con Ron sujetándome firmemente por un brazo y su sonrisa cálida como si me hubiera devorado dentro del brillo metálico—

Sabiendo que Harry tenía razón: estaba listo para enfrentarlo todo; incluso las versiones correctas de los ringtones Xiaomi. Y luego le dije a ambos—.

"¿Y ahora qué?".

Ron soltó una risa mientras se deslizaba entre mis brazos y nos acercaba al cristal hexagonal, como si hubiera un imán dentro del ático que lo atraía—

"¿Qué te parece", preguntó Ron con la sonrisa de siempre—, "si empezamos por el arte moderno?".

"Claro," respondí sin dudarlo. Y le añad: "Si me enseñas cómo se llama esa versión correcta en YouTube".

Mientras nos adentramos más dentro del ático, mi Patronus brilló y dejó caer una sola frase al aire como un suspiro—.

"A veces", dijo ella mientras el brillo metálico empezaba a envolverme de nuevo—, "hay que ser muy específicos con las búsquedas".